

Hamlet tiene 30 años, aunque esto no concuerda con el juvenil estudiante de la tragedia, porque Burbage tenía 30 años la primera vez que la puso en escena, y en la edición final se omiten 4 referencias a su juventud, que aparecieron en el cuarto original.

23 de abril de 1616.

Ese día Sir Walter Raleigh estuvo afanado en los detalles de la construcción de su nuevo barco, el *Destiny*. Hacía un mes que había salido de la Torre de Londres e iba ahora a lanzarse a su última e infructuosa búsqueda.

Fue un día de triunfo para el joven George Villiers, pues ese día recibió la Orden de la Jarretera.

Sommerset lució su Jarretera en esa ocasión, como un triste desafío, pues el ex favorito estaba encerrado en la torre.

El bien amado Southampton pasó el día tranquilo junto a su hijo y heredero. En la noche celebró la fiesta de San Jorge en White Hall junto a Villiers, en su calidad de miembro de la Orden.

Ese día Oliver Cromwell ingresó a Sidney Sussex, el nuevo "College" puritano en Cambridge. Le faltaban 2 días para cumplir los 16 años de edad.

Fue enterrado 2 días después, aunque todavía no se sabe a ciencia cierta si yace en el lugar donde está la lápida; es probable que hayan estado presentes los 3 grandes actores Richard Burbage, John Heminges y Henry Condell, a quienes Shakespeare había legado dinero para adquirir anillos conmemorativos.

Y en las palabras de Williamson: "A su vez, ellos trajeron dádivas de mucho mayor peso, aunque intangibles. Richard Burbage, que había creado en escena a Enrique v y a Romeo, a Brutus y a Hamlet, a Otello y a Angelo, a Lear, Macbeth y Marco Antonio... Estableció la tradición de la interpretación shakespeariana que, a través de Taylor, Betterton, Garrick, Kean e Irving, iba a prolongarse 3 siglos en el futuro, a tal punto que aun en nuestros días quedan restos de esta tradición".

"El Hombre que murió en Stratford el día de San Jorge, 1616, fue un actor dramaturgo, ante todo un hombre de teatro, un creador que tuvo una profesión perseguida así como una fe perseguida. Y la plena comprensión del día en que Shakespeare murió exige tomar ambos factores en cuenta".

Ameno, novedoso, escrito en magnífico estilo, es este un ensayo magistral que interesará tanto al docto como al lego en Shakespeare.

HENRY LOWICK-RUSSELL

JOHN DOVER WILSON: SHAKESPEARE'S HAPPY COMEDIES. Faber & Faber, 1962, Londres.

Hace más de cuarenta años comenzó este distinguido crítico a investigar en la obra del dramaturgo de Stratford-on-Avon. El mismo doctor

Wilson expresa que este sostenido afán se debe sobre todo a su deseo de comunicar a otros y compartir con ellos algo del intenso, formidable e íntimo placer derivado de la lectura de Shakespeare. Con ese objetivo ha aparecido *Shakespeare's Happy Comedies*, comentario crítico que debió haberse publicado allá por 1930 y que por diversas razones se demoró hasta hace dos años.

Vale la pena anotar que pese a que el tema ha sido tratado por otros críticos, éste no ha perdido ninguna actualidad y que posee la grata frescura de un trabajo realizado con devoción y destreza literaria.

El autor dedica dos capítulos a la exposición de su idea relativa a la comedia shakespeariana, a las omisiones de que ha sido víctima y a la causa que, según él, ha motivado que históricamente haya predominado la tragedia sobre la forma liviana y cómica. Califica la comedia de Shakespeare como emocional, imaginativa, tierna y humana y hace comparaciones entre ésta y la de Jonson y Molière que es intelectual, realista y obviamente crítica. Luego menciona el doctor Wilson el libro de George Meredith, *An Essay on Comedy* (1903), donde se señala la trascendencia que han tenido para el desarrollo de la comedia Aristófanes, Menandro, Terencio, Molière, Cervantes, Congreve e incluso Fielding, Byron y Carlyle. Y reclama que "resulta insólito que se haya omitido a William Shakespeare". En seguida se refiere a *La Risa* de Henri Bergson y se lamenta de que

"The book does not contain a single reference to Falstaff".

y agrega con ironía:

"think of it! —and its title is Laughter!" (p. 21).

La última parte de estos capítulos iniciales comenta la visión que tenían Platón y Aristóteles sobre la comedia, a la que consideraban como un mero pasatiempo que no trataba, como la tragedia, del bien supremo o de la razón de existir. La tragedia poseía para los griegos un profundo significado religioso, era una forma de adoración; en tanto que la comedia, que era semirreligiosa solamente, contenía irreverencia, sátira e hilaridad, elementos destinados básicamente a la diversión. Se completa su exposición con algunas ideas dirigidas a confirmar la calidad de Shakespeare también en el género cómico. Lo cataloga como un neoclásico, porque "perfeccionó y sublimó el tipo de comedia anticuada". Para Wilson las comedias del maestro

"pertenecen a la misma especie (aunque refinadas hasta el punto de la genialidad, lo que hizo que fueran algo nuevo) de las comedias del siglo xvi de Italia, las que se constituían en descendientes románticos de Plauto y Terencio" (p. 23).

El buen humor, la alegría y la agudeza son notas predominantes en la comedia shakespeariana.

"Shakespeare se ríe o hace que su público se ría *con* los personajes, tanto como se ríe o hace que se rían *de ellos*" (p. 23).

"Sus personajes se encuentran a menudo en situaciones absurdas y, a veces, hacen cosas ridículas y, aunque nos reímos, ellos generalmente se ríen también" (p. 23).

Aprovecha el autor de señalar la habilidad de Shakespeare para hacer en forma sutil observaciones tajantes y agudas, y para lograr personajes cómicos tremendamente humanos y, por lo tanto, inolvidables. Se detiene el doctor Wilson en un sustancioso análisis del importante papel que desempeña el Bufón en las comedias y tragedias del autor británico. Para motivar al lector opina que

"el más sutil y tierno de todos los bufones es el que aparece en *King Lear*, y que el papel que cumple en la más grande de las tragedias nos ayudará a comprender su significado en las comedias" (p. 25).

Los personajes cómicos de Shakespeare "nos sorprenden y regocijan por sus accesos de cordura y penetración". Compara Wilson la parte del Bufón con la correspondiente al coro del drama griego, aunque "es menos que eso y muchísimo más". Generalmente la sátira social se hallará en las agudezas del Bufón, este personaje que "como los niños, descubre las cosas más profundas y grandes de la existencia".

En la segunda parte de *Shakespeare's Happy Comedies* se analizan estas comedias que él llama felices. Al referirse a ellas, Mr. Wilson sondea en su origen y calidad especiales; señala el toque genial sobre temas conocidos o vislumbrados que da vida a una comedia donde reinan el diálogo vivaz, sutil y trascendente; la poesía pletórica de imaginación, la nota realista. En último término, la armonía feliz de todos estos elementos y de otros "misteriosamente ensamblados". Mencionemos las comedias felices que discute John Dover Wilson: *La Comedia de los Errores*, *Los Dos Hidalgos de Verona*, obras básicas que sirvieron de modelo a las que seguirían; *Trabajos de Amor Perdidos*, *Las Alegres Comadres de Windsor*, *El Mercader de Venecia*, *Mucho Ruido y Pocas Nueces*, *Como Queráis* y *Noche de Reyes*. Explica Wilson que en un comienzo no había planeado incluir en su libro el análisis de *Sueño de una Noche de Verano* porque nunca ha podido sentirse seguro de si es genuinamente shakespeariana, debido a las innumerables variaciones existentes

sobre el tema. Casi lo mismo le sucedió con *La Fierecilla Domada*, aunque, finalmente, la dejó de lado porque nunca ha logrado entusiasmarlo bastante. El último capítulo lo dedica al estudio exclusivo de las variaciones que ha habido y hay sobre el tema de *Sueño de una Noche de Verano* y su historia.

Creemos que *Shakespeare's Happy Comedies* cumple con las exigencias críticas que nos parecen más plausibles: originalidad responsable, calidad creativa individual, apego por el tema y la modestia genuina de los grandes. Un aporte para los estudiosos o para el simple admirador de William Shakespeare.

ENRIQUE SANDOVAL GESSLER

A. M. NAGLER: SHAKESPEARE'S STAGE (New Haven: Yale University Press, 1958, 117 p.).

El estudio del profesor A. M. Nagler versa sobre el escenario isabelino. El autor se remite exclusivamente a las fuentes históricas, haciendo una reconstrucción que se basa en datos seleccionados en forma rigurosa.

No obstante lo cual, el estudio interpreta con flexibilidad los datos compilados y examina las influencias de las formas escénicas, medievales sobre el escenario isabelino. Antiguas teorías son refutadas con la presentación de evidencias que justifican las nuevas interpretaciones. El estudio se extiende a otros aspectos que permiten reconstruir en forma más precisa un escenario. Así nos habla del público isabelino, del estilo de actuación, de las operaciones de los maquinistas, del decorado, de las representaciones en la corte isabelina, etc. Sobre la base de estos elementos realiza la síntesis que contribuye a la reconstrucción de un escenario ideal.

El estudio pretende en general dilucidar la conformación arquitectónica del teatro en sus tres áreas de actuación posible: escenario principal, "apron stage", escenario interior, "tiring house" y escenario superior "upper stage". En este aspecto, la conclusión más interesante del profesor Nagler es la de afirmar que el escenario interior pudo haber sido una carpa móvil, que no pertenecería necesariamente a la construcción misma y que se habría erigido de acuerdo a las necesidades de presentación.

El problema de los decorados es también examinado por Nagler y sus conclusiones pretenden principalmente demostrar que la determinación del lugar de acción de la obra no era solamente proporcionado por el texto, o indicado por elementos simbólicos, sino que también por elementos realistas.

El lector puede además encontrar luminosas reflexiones sobre las representaciones en la corte y sobre el planeamiento, organización y selección de las obras por el "Master of the Revels", funcionario real a cargo de los espectáculos de palacio.